



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

G868.73

Ot3n

Copy 2.

Othón, Manuel José, 1858-1906.
"Noche rústica de Walpurgis."

~~XXXXXXXXXX~~
G868.73 OT3N LAC COP.2



LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY OF TEXAS

THE GENARO GARCÍA
COLLECTION

G868.73
Ot3n
cop.2

• • Manuel José Othón • •

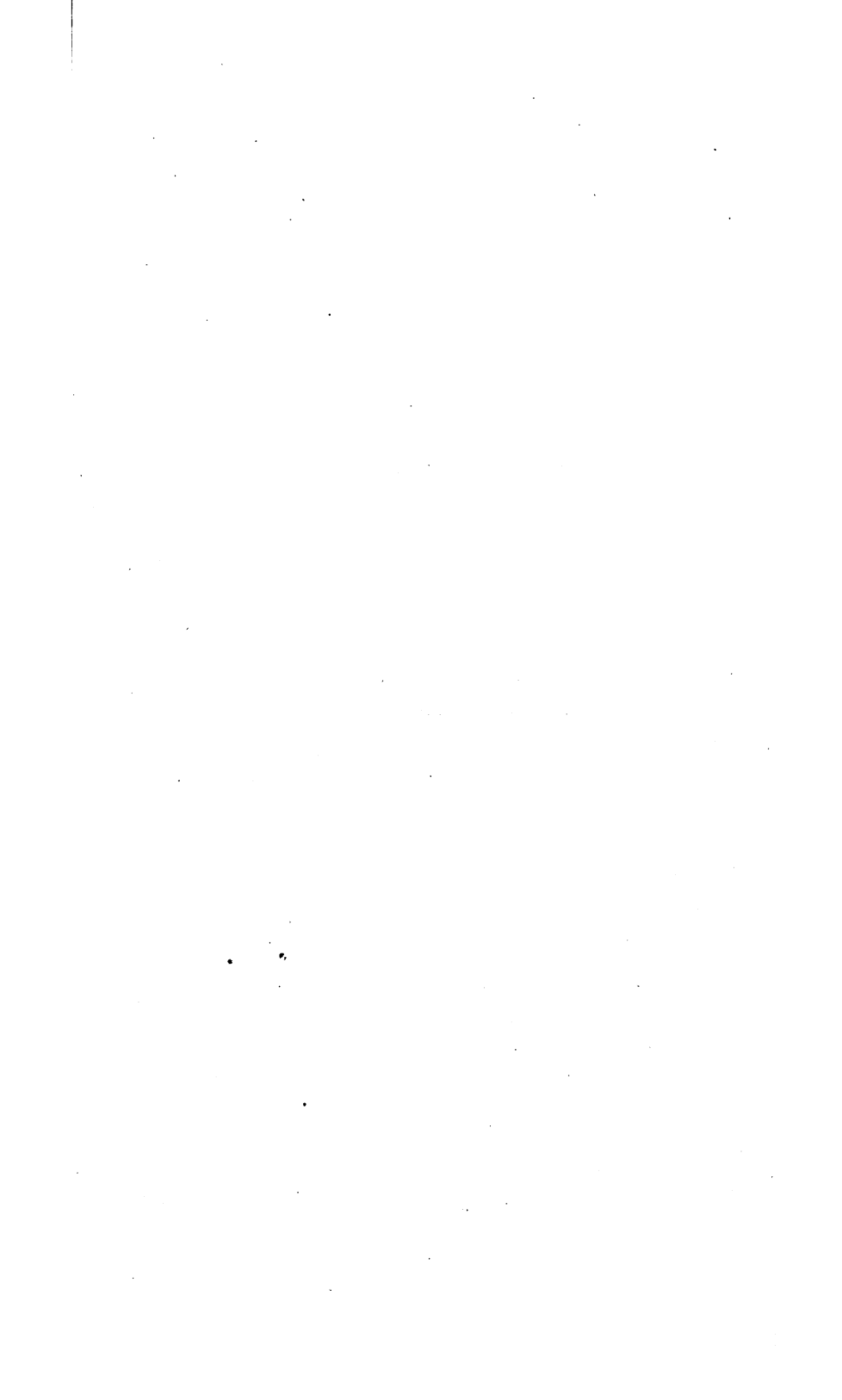
“Noche Rústica de Walpurgis”



Obsequio de la • • • • •
“Revista Moderna de México,”
en la Uelada celebrada • • •
en honor del poeta • • • • •
en el Teatro del Renacimiento.

México

Imprenta de Ignacio Escalante.
San Andrés núm. 69.
1907.



• • Manuel José Othón • •

“Noche Rústica de Walpurgis”



Obsequio de la • • • • •
“Revista Moderna de México,”
en la Uelada celebrada • • •
en honor del poeta • • • • •
en el Teatro del Renacimiento.

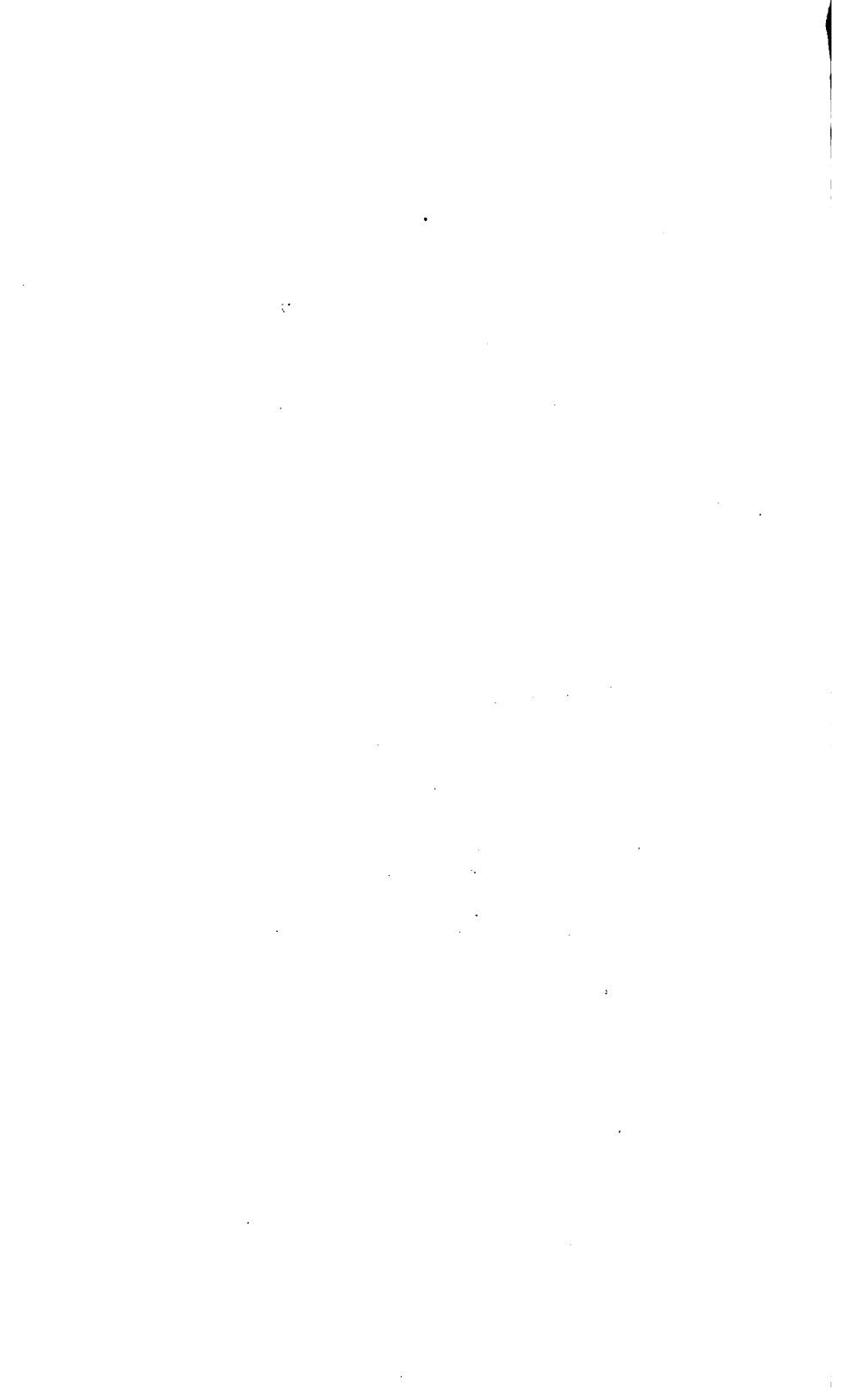
México

Imprenta de Ignacio Escalante.
San Andrés núm. 69.
1907.

203693

THANK
YOU TO YOU







“NOCHE RÚSTICA DE WALPURGIS”

(DE “LOS POEMAS RÚSTICOS”).

A José Peón y Cevallos.

I

INVITACIÓN AL POETA

Coge la lira de oro y abandona
el tabardo, descálzate la espuela,
deja las armas, que para esta vela
no has menester ni daga ni tizona.

Si tu voz melancólica no entona
ya sus himnos de amor, conmigo vuela
á esta región que asombra y que consuela;
pero antes ciñe tu inmortal corona.

Tú, que de Pan comprendes el lenguaje,
ven de un drama admirable á ser testigo.
Ya el campo eleva su canción salvaje;

Venus se prende el luminoso broche. . . .
Sube al agrio peñón, y oirás conmigo
lo que dicen las cosas en la noche.

Y tú, que de Pan comprendes el lenguaje,
ven de un drama admirable á ser testigo.





II

INTEMPESTA NOX

Media noche.—Se inundan las montañas
en la luz de la luna transparente
que vaga por los valles tristemente
y cobija, á lo lejos, las cabañas.

Lanzas de plata en el maizal las cañas
semejan al temblar, nieve el torrente,
y se cuaja el pavor trágicamente
del barranco en las lóbregas entrañas. . . .

Noche profunda, noche de la selva,
de quimeras poblada y de rumores,
sumérgenos en ti; que nos envuelva

el rey de tus fantásticos imperios
en la clámide azul de sus vapores
y en el sagrado horror de tus misterios.



III

EL HARPA

Hay, en medio del rústico bosque,
un tronco retorcido y corpulento:
enorme roca sirvele de asiento
y frondas opulentas de ropaje.

Cuando, como á través de fino encaje,
el rayo de la luna tremulento
pasa, desde el azul del firmamento,
la verde filigrana del follaje,

desbarátase en haz de vibradores
hilos de luz que tiemblan, cual tañidos
por un plectro que el céfiro menea.

¡Harpa inmensa del campo! no hay cantores
que á tus himnos respondan, ni hay oídos
que comprendan tu estrofa gigantea.



IV

EL BOSQUE

Bajo las frondas trémulas é inquietas
que forman mi basilica sagrada,
ha de escucharse la oración alada,
no el canto celestial de los poetas.

Albergue fui de druidas. Los ascetas,
en mis troncos de crústula rugada,
infligieron su frente macerada
y colgaron sus harpas los profetas.

Y en tremenda ocasión, el errabundo
viento espantado suspendió su vuelo,
al escuchar de mi interior profundo

brotar, con infinito desconsuelo,
la más grande oración que desde el mundo
se ha alzado hasta las cúpulas del cielo.



V

EL RUISEÑOR

Oíd la campanita, cómo suena,
el toque del clarín, cómo arrebatá,
las quejas en que el viento se desata
y del agua el rodar sobre la arena.

Escuchad la amorosa cantilena
de Favonio rendido á Flora ingrata
y la inmensa y divina serenata
que Pan modula en la silvestre avena.

Todo eso hay en mis cantos. Me enamora
la noche; de los hombres soy delicia
y paz; y entre los árboles cubierto,

sólo yo alcé mi voz consoladora,
como una blanda y celestial caricia,
cuando Jesús agonizó en el huerto.



VI

EL RÍO

Triscad, ¡oh linfas! con la grácil onda;
gorgoritas, alzád vuestras canciones;
y vosotros, parleros borbollones,
dialogad con el viento y con la fronda.

Chorro garrulador, sobre la honda
cóncava quiebra, rómpete en jirones
y estrella contra riscos y peñones
tus diamantes y perlas de Golconda.

Soy vuestro padre el río. Mis cabellos
son de la luna pálidos destellos,
cristal mis ojos del cerúleo manto.

Es de musgo mi barba transparente,
ópalos desdeidos son mi frente
y risas de las náyades mi canto.



VII

LAS ESTRELLAS

¿Quién dice que los hombres nos parecen,
desde la soledad del firmamento,
átomos agitados por el viento,
gusanos que se arrastran y perecen?

¡No! Sus cráneos que se alzan y estremecen,
son el más grande asombrador portento;
¡fraguas donde se forja el pensamiento
y que más que nosotras resplandecen!

Bajo la estrecha cavidad caliza,
las ideas, en ignea llamarada
contemplamos arder; y es, ante ellas,

toda la creación polvo y ceniza . . .
Los astros son materia . . . ¡casi nada!
¡y las humanas frentes son estrellas!



VIII

EL GRILLO

¿Dónde hallar, oh mortal, las alegrías
que con mi canto acompañé en tu infancia?
¿Quién mide la enormísima distancia
que éstos separa de tan castos días? . . .

Luces, flores, perfumes, armonías,
sueños de poderosa exuberancia
que llenaron de albura y de fragancia
la vida ardiente con que tú vivías,

ya nunca volverán; pero cantando,
cabe la triste moribunda hoguera,
de tu destruida tienda bajo el toldo,

hasta morir te seguiré mostrando
la ilusión, en la llama postrimera,
el recuerdo, en el último rescoldo.



IX

LOS FUEGOS FATUOS

Bajo los melancólicos saúces
que sombrean el fétido pantano
y en la desolación del muerto llano
sembrado de cadáveres y cruces,

se nos mira brillar, pálidas luces,
terror del habitante rusticano:
misteriosos engendros de lo arcano
envueltos en fosfóricos capuces.

Mas . . . al beso de amor del aire puro
sobre la infecta corrupción, ileso
fulguró nuestro sér, cual á un conjuro.

Que no existe lo estéril ni lo inerte
si Pan lo toca, y al brotar un beso,
siempre estalla la luz, aun de la muerte.



X

LOS MUERTOS

¡Piedad! ¡misericordia! . . . fueron vanos
tanto soberbio afán y lucha tanta.

¡Ay! por nosotros vuestra queja santa
levantad al Señor. ¡Orad, hermanos!

Si oyérais el roer de los gusanos
en el hondo silencio, cómo espanta,
sintiérais oprimida la garganta
por invisibles y asquerosas manos.

Mas no podéis imaginar los otros
tormentos que hay bajo la losa fría:
¡la falta, la carencia de vosotros;

la soledad, la soledad impial . . .
¡Ay, que llegue, oh Señor, para nosotros
de la resurrección el claro día!



XI

LAS AVES NOCTURNAS

¡A infundir con el vuelo y los chirridos
más horror en la noche, más negrura
en los antros del monte y más pavora
en las ruinas de sótanos hendidos!

¡A seguir á los pájaros perdidos
de la arboleda entre la sombra obscura,
y con la garra ensangrentada y dura
á darles muerte y á asolar sus nidos!

¡A lanzar tan horrisonos acentos,
desde la cruz del viejo campanario,
que el valor más indómito se quiebre!

¡A remedar terribles lamentos,
de dientes estridor, crujir de osario
y espasmódicos gritos de la fiebre! . . .



XII.

INTERMEZZO

Vamos al aquelarre.—En la sombría
cuenca de la montaña, las inertes
osamentas se animan á los fuertes
gritos que arroja la caterva impia.

Van llegando *sin Dios y sin María*,
présagos de catástrofes y muertes. . . .
Pienso que el cielo llora. . . no lo adviertes? . . .
Venus es una lágrima muy fría.—

Tras nahuales y brujas, el coyote
ulula clamoroso, y aletea
sobre negro peñón, el tecolote.

La lechuza silbando horrorizante,
se junta á la fatidica ralea,
y el *Vaquero Marcial** llega triunfante!

(*) Nombre con que generalmente es designado el Demonio
por la gente del campo.



XIII

LAS BRUJAS

—Todas las noches me convierto en cabra
para servir á mi señor el chivo,
pues, vieja ya, del hombre no recibo
ni una muestra de amor, ni una palabra.

—Mientras mi esposo está labra que labra
el terrón, otras artes yo cultivo.
¿Ves? traigo un niño ensangrentado y vivo
para la cena trágica y macabra.

—Sin ojos, pues así se ve en lo oscuro
como ven los murciélagos, yo vuelo
hasta escalar del camposanto el muro.

—Trae un cadáver frío como el hielo.
Yo á los hombres daré del vino impuro
que arranca la esperanza y el consuelo.



XIV

LOS NAHUALES

¡Sús, Vaquero Marcial! De nuestra boca
los conjuros oirás: aunque en la brega
quedaste vencedor, siempre á ti llega
de los hombres la voz que te provoca.

¡Por dondequiera el mal! Tu mano toca
las campiñas también.—Ya en ronda ciega
el coro de las brujas se despliega
de ti en redor, sobre la abrupta roca.

Hijas sois de la vibora y el sapo:
de vuestro hediondo seno sacad presto
las efigies ridículas de trapo. . . .

¡Oh, representación de los mortales!
mostrad aquí vuestro asombrado gesto
en la danza infernal de los nahuales.



XV

EL GALLO

Hombre, descansa. De tu hogar ahuyento
el nocturno terror y estoy en vela.
Sombras de muerte cuyo soplo hiela,
con mi agudo clarín, os amedrento.

Huya la luz y te descuide el viento
por preludiar su dulce pastorela.
Contra el mal, poderoso centinela,
á su paso espectral estoy atento.

No te inquiete el horrisono alarido
que escuches en tu sueño, por la vana
pesadilla maléfica oprimido.

Ya pondrá fin á su croar la rana,
y yo, con alegrísimo sonido,
entonaré la jubilosa diana.



XVI

LA CAMPANA

¿Qué te dice mi voz á la primera
luz auroral? «La muerte está vencida,
ya en todo se oye palpar la vida,
ya el surco abierto la simiente espera.»

Y de la tarde en la hora postrimera:
«Descansa ya. La lumbre está encendida
en el hogar. . . .» Y siempre te convida
mi acento á la oración en dondequiera.

Convoco á la plegaria á los vivientes,
plañó á los muertos con el triste y hondo
són de sollozo en que mi duelo explayo.

Y al tremendo tronar de los torrentes
en pavorosa tempestad, respondo
con férrea voz que despedaza el rayo.



XVII

LA MONTAÑA

El encinar solloza. La hondonada
que raja el monte, es una boca ingente
por donde grita el bramador torrente
de furiosa melena desgredada.

La piedra tiene acentos. Vibra cada
roca, como una cuerda, intensamente,
que en sus moles quedó perpetuamente
del génesis la voz petrificada.

Del hondo seno de granito escucha
las voces, ¡oh, poeta!—Clama el oro:
¡vive y goza, mortal! El hierro: *¡lucha!*

Mas oye, al par, sobre la altura inmensa,
cantar en almo y perdurable coro
á las agudas cumbres: *¡ora y piensa!*



XVIII

UN TIRO

Duda mortal del alma se apodera,
al oír en la noche la lejana
detonación, que turba y que profana
el silencio del bosque y la pradera.

¿Será la bala rápida y certera
que pone fin á la existencia humana,
ó el golpe salvador que en lucha insana
asesta el montañez sobre la fiera? . . .

Ese ruido mortífero y tonante
hace temblar al alma sorprendida,
cuando está de lo incógnito delante.

Para arrancar ó defender la vida,
lo producen lo mismo el caminante
y el guarda, el asesino y el suicida.

Lithomount
P

Gay

Syra
PAT

THE UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN
UNIVERSITY OF TEXAS LIBRARIES

DUE

RETURNED





XIX

EL PERRO

No temas, mi señor: estoy alerta
mientras tú de la tierra te desligas
y con el sueño tu dolor mitigas,
dejando el alma á la esperanza abierta.

Vendrá la aurora y te diré: «despierta:
huyeron ya las sombras enemigas.»
Soy compañero fiel en tus fatigas
y celoso guardián junto á tu puerta.

Te avisaré del rondador nocturno,
del amigo traidor, del lobo fiero
que siempre anhelan encontrarte inerme.

Y si llega con paso taciturno
la muerte, con mi aullido lastimero
también te avisaré. . . . ¡Descansa y duerme!



XX

LA SEMENTERA

Escucha el ruido místico y profundo
con que acompaña el alma Primavera
esta labor enorme que se opera
en mi seno fructífero y fecundo.

Oye cuál se hincha el grano rubicundo
que el sol ardiente calentó en la era.
Vendrá Otoño que en mieses exubera
y en él se mostrará gala del mundo.

La madre tierra soy: vives conmigo,
á tu paso doblego mis abrojos,
te doy el alimento y el abrigo.

Y cuando estén en mi regazo opresos
de tu vencida carne los despojos,
¡con cuánto amor abrigaré tus huesos!



XXI

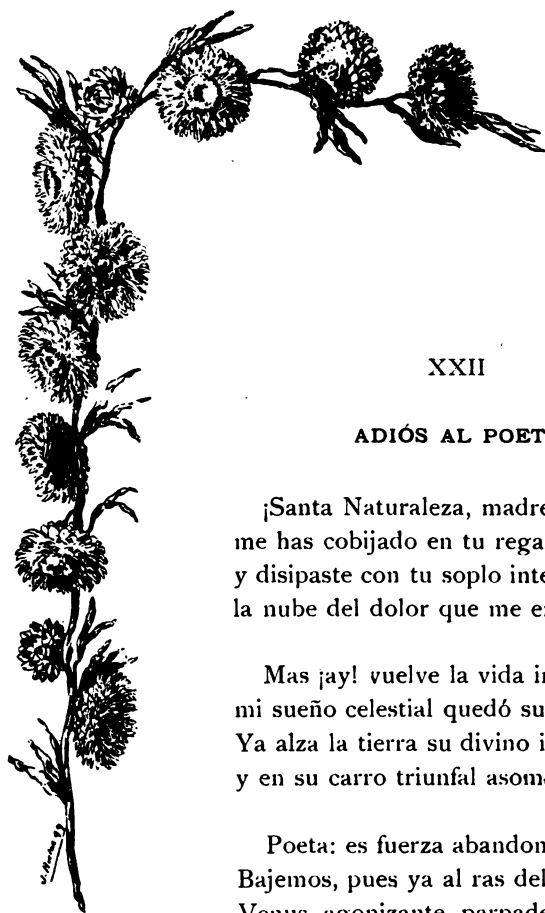
¡LUMEN!

Las sombras palidecen. Es la hora
en que fresca y gentil la madrugada
va á empaparse en el agua sonrosada
que ya muy pronto verterá la aurora.

El cielo vagamente se colora
de virginal blancura inmaculada,
y hace en el firmamento su morada
la luz, de las tinieblas vencedora.

Sobre las niveas cumbres del oriente
en ópalos y perlas se deslie,
que desbarata en su cristal la fuente.

Del vaho matinal se extiende el velo,
y todo juguetea y todo ríe,
en la tierra lo mismo que en el cielo.



XXII

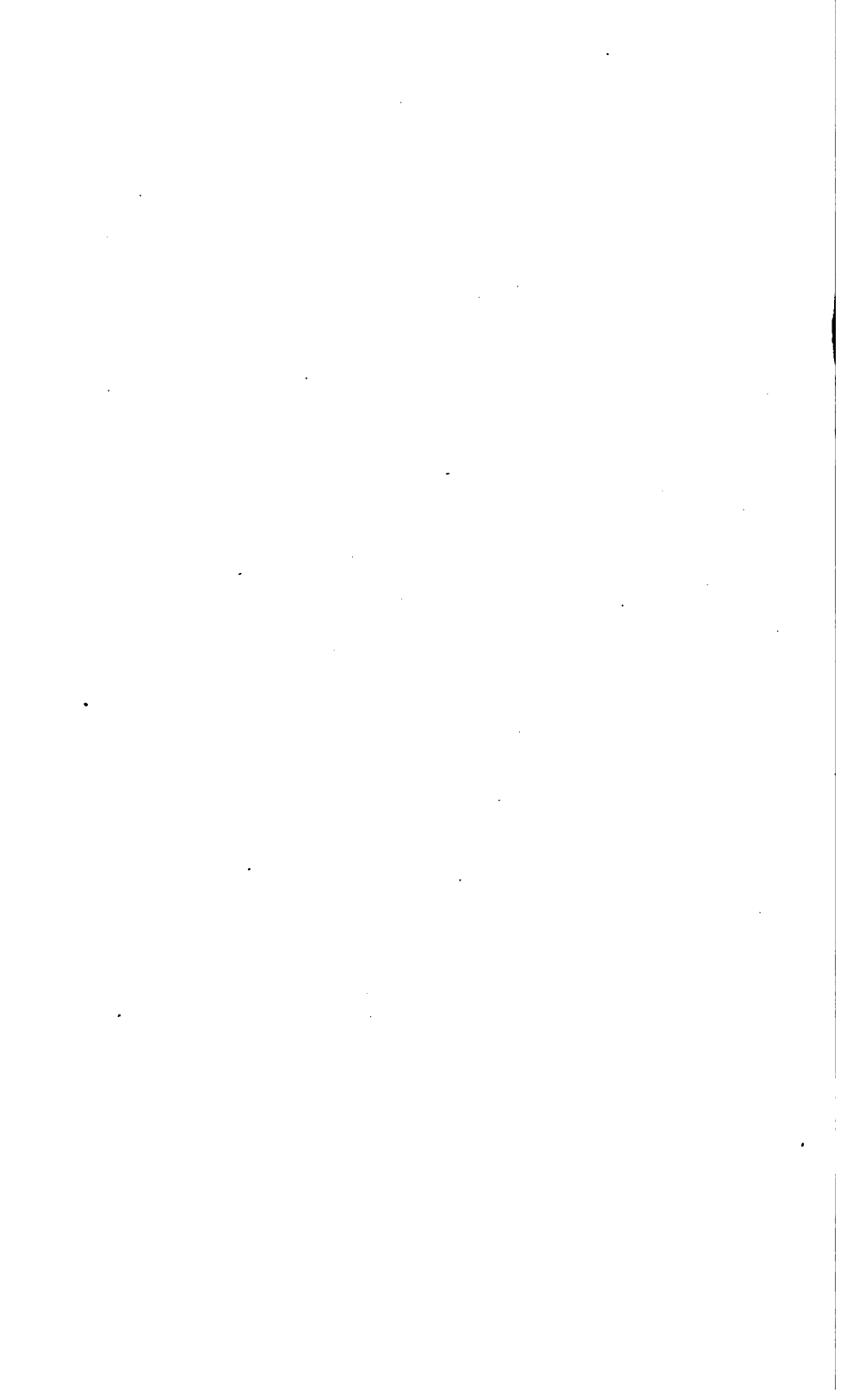
ADIÓS AL POETA

¡Santa Naturaleza, madre mía!
me has cobijado en tu regazo inmenso
y disipaste con tu soplo intenso
la nube del dolor que me envolvía.

Mas ¡ay! vuelve la vida ingrata y fría;
mi sueño celestial quedó suspenso. . . .
Ya alza la tierra su divino incienso
y en su carro triunfal asoma el día.

Poeta: es fuerza abandonar el monte.
Bajemos, pues ya al ras del horizonte,
Venus, agonizante, parpadea;

tú al teatro, á la clínica, al Senado;
yo á vegetar tranquilo y olvidado
en el rincón obscuro de mi aldea.





Lithomount

P.

Gay

Syran

PAT.

THE UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN
UNIVERSITY OF TEXAS LIBRARIES

DUE

RETURNED



UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS



3025244190

0 5917 3025244190